

va , adoptó desde luego en aquella pequeña nave todas las decoraciones de que es susceptible : adaptó á su intrados los lóbulos , prodigados como ligeros festones en las arquerías del *Mihrab*, lo adornó graciosamente con el sencillo trébol, y prolongó por la parte inferior sus dos arranques formando la ojiva túmida , tan repetida despues durante el segundo período del arte hispano-musulman. Allí en efecto , en aquel breve espacio de siete piés escasos de anchura y ciento ochenta y cinco de longitud , apuró la arquitectura de una sola vez, y al primer ensayo, aun no terminado el crítico y terrible milenario primero, todas las formas de arco que habian de emplearse en los cuatro siglos consecutivos : circunstancia puramente casual , y de la cual sin embargo no dejarán de sacar partido para sostener la primacia de España en el sistema ojival los que equivocadamente miran estos meros accidentes como generadores de las grandes innovaciones arquitectónicas , y no como su resultado. No se intentó disimular el ensanche de que vamos hablando ; al contrario , parece que se trató deliberadamente de señalarlo de una manera inequívoca , para lo cual , donde estaba el antiguo muro de oriente , ahora linea divisoria entre la undécima y duodécima de las naves mayores , se levantó una fila de robustos machones , convenientemente espaciados , y entre sí unidos por grandes arcos angrelados , arrancando de esbeltas columnas pareadas , unidas al grueso de los referidos machos. Nunca el arte clásico antiguo hubiera fiado tan espaciosos vanos á tan sutiles apoyos , como son esas columnas que de dos en dos envían á las parejas opues-

siglos medios , prescindiendo de su estructura , del corte de sus dovelas , de su modo de ejercer la presion , de las bóvedas por arista en que realmente se engendra , de los nervios y demás caractéres esenciales del arte ojival , es como desenterrar al pie del monte *Ceta* una flecha y pretender que sea reliquia de la famosa batalla de las Termópilas. El que se deja alucinar por el hallazgo de algunas formas aisladas , vendrá á parar á la absurda consecuencia de que no hay sistema arquitectónico que no se haya practicado en la antigüedad. Porque en efecto , así como los egipcios y los griegos conocieron el arco apuntado , los ninivitas labraron puertas de medio punto , bóvedas de cañon y ojivales , capiteles de volutas , grecas , alizares , almenas éndentadas ; y los persas sassanidas usaron las bóvedas peraltadas , las cúpulas bizantinas , los arquitos ornamentales largos y angostos , unidos dentro de un recuadro en forma de agomez , que constituyen uno de los mas graciosos caractéres de la decoracion bizantina y sarracénica , y hasta el mismo dintel conopiales de líneas mixtas , de que tan frecuente empleo hicieron los arquitectos un tanto amanerados de los siglos XV y XVI.

Al estender esta nota hemos tenido á la vista las obras siguientes , que puede consultar el que guste comprobar los hechos que apuntamos : Hope , *Historia de la arquitectura* ; Battissier , *Historia del arte monumental* ; Caveda , *Ensayo histórico* , etc. ; Flandin , Coste , etc. , *Viaje de Persia* , Botta , *Monumentos de Khorsabad* ; Layard , *Monumentos de la antigua Ninive*.

tas los gallardos arcos festonados que sirven como de embocadura al edificio de Almanzor. Pero los arquitectos de Abde-r-rahman I y de Al-hakem II habian hecho ya con felicidad igual alarde en la grande arquería de la fachada interior que mira al patio, y en la de refuerzo que divide la mezquita primitiva de su prolongacion hacia el mediodia , y no habia por qué temer ahora su repetición. Pasa hoy uno con cierto sobrecogimiento por debajo de esos atrevidos arcos de ocho metros de elevacion , y seis, siete , y aun ocho de vuelo , al considerar que descansan en columnas de unos tres metros de altura incluso su capitel , y solo la robustez de los machos á los cuales se arriman las gráciles parejas , puede inspirarle la confianza de que no vendrán al suelo cansadas de tan sobrenatural esfuerzo.

Para mayor solidez del largo edificio agregado por Almanzor, se prolongó hasta su muro oriental , cruzando en ángulo recto con la mencionada arquería de refuerzo tendida de norte á sur, la linea de pilares y grandes arcos que señalaba el límite meridional de la mezquita primitiva: con lo cual quedó la actual Aljama dividida en cuatro partes desiguales , á que se dió el destino que diremos, completando tal vez la separacion entre una y otra , aunque esto no consta de una manera positiva, por medio de cancelas ó tabiques de madera. La parte añadida por Al-hakem , en cuyas extremidades se alzaban las dos maksuras nueva y antigua , se denominó *cuarto noble*: estaba reservada, como queda dicho, á la nobleza y personages de la corte, ocupando los ulemas , alkhatibes , almocries y demas ministros del templo, con el Imam, el recinto inmediato al Mihrab. Los tres cuartos restantes eran para el pueblo, y probablemente estaban en ellos divididos los sexos , si es cierto , como asegura un historiador citado por Al-Makkari , que dentro de las naves habia dos puertas que conducian al recinto de las mugeres.

Con la parte añadida por Almanzor formaba la mezquita Aljama un gran cuadrilátero rectángulo de seiscientos cuarenta y dos pies de longitud de norte á sur, y cuatrocientos setenta y dos de anchura de oriente á poniente (1), encerrado en cuatro gruesos muros almenados, for-

(1) Las dimensiones de la mezquita de Córdoba son diversas en cuantos escritores han hablado de este edificio. Segun Morales y otros tiene 620 pies de largo y 440 de ancho. Mr. Gaillhaud y otros autores que le han copiado le dan 162 metros de longitud (581 pies, 4 pulgadas) y 123 de anchura (441 pies, 5 pulgadas). D. Ramirez de las Casas Deza en su *Indicador cordobés*, dice haber obtenido en su medicion 647½ pies de

talecidos con torres albaranas cuadrangulares, en considerable número, y de distintos cuerpos, disminuyendo segun su elevacion. El muro del sur, que por el declive del terreno alcanzaba una altura formidable y prodigiosa, internándose sus cimientos hasta una profundidad descomedida, estaba guarnecido con diez y nueve torres, contando las que le flanqueaban en ambos esquinazos, que eran mas voluminosas, y comunes á los dos muros de oriente y occidente. El muro de occidente tenia catorce; el del norte tenia cinco, ademas del magnifico alminar erigido sobre la puerta principal; por ultimo, el de oriente estaba robustecido con diez torres, todas correspondientes á la parte que sufria el empuje de las naves, pues en el muro del patio no habia por aquel lado ninguna. La mayor parte de estas torres se conservan: subsisten tambien aquellos venerables y anchos muros: y si la casualidad, ó el deseo, te llevan, oh paciente lector, á esa antigua ciudad que fué un tiempo el emporio de la civilizacion musulmana de occidente, no dejes de subir á lo alto de la gran mezquita: cuando te halles entre aquellas denegridas y fuertes almenas, que forman un dilatado feston de puntas, ó mas bien dientes de sierra, hollando con tus piés aquellas altivas torres, te imaginarás hallarte recorriendo las terrazas solitarias de los magnificos palacios de los Persas Sassanidas; creerás oír los gritos de guerra del ejército de Khaled y el zumbido de sus voladoras flechas, y ver á la fugitiva dinastia de Cosroes abandonándose el silencioso recinto de sus endentadas construcciones. Entonces comprenderás á la primera impresion, de quiénes aprendieron los árabes vencedores á erigir sus monumentos. Verás tambien magnificamente tendidas ocupando el inmenso cuadrilátero que bordan las sagradas almenas, y en perfecto paralelismo, las diez y nueve quillas de las naves con que parecia cubierto el gran templo antes de abrumarle con sus actuales bóvedas, y te figurarás que al despedirse los árabes de su amada Córdoba cuando surcaban su rio veloces carabelas, dejaron en carena esas diez y nueve naves para volver algun dia por ellas.

largo y 480 $\frac{1}{2}$ de ancho. Al-Makkari trae, citando á otros historiadores árabes, diversas medidas; pero reconoce que hay entre ellos disparidades por no ser fija la dimension del codo adoptado por los mismos como unidad. Por ultimo, creemos la menos sujeta á error, y adoptamos por consiguiente, la medicion practicada en 1811 por el ingeniero de minas baron de Karwinski y el de puentes y calzadas D. Joaquin Rillo, segun la cual tiene la mezquita 642 pies de longitud y 462 de anchura.

Las puertas esteriores de la mezquita eran diez y seis: seis al patio ó atrio de las abluciones, dos á oriente, dos á poniente, dos al septentrion; diez al edificio cubierto, de esta manera, tres por occidente al cuarto noble, con otra puerta que daba ingreso á las dependencias de la mezquita, dos, tambien por occidente, y cuatro por oriente, al gran buque destinado al pueblo. Las puertas interiores eran veintiuna, sin contar las de las dependencias del templo y la del pasadizo secreto del Califa: diez y nueve en la estensa y magestuosa fachada del patio, y las dos arriba mencionadas que dentro del buque de la mezquita conducian al recinto ó departamento reservado á las mujeres. Todas las puertas esteriores eran por lo general rectangulares, formadas por arcos-dinteles inscritos en otros arcos ornamentales de herradura: sus dovelas blancas y de color alternadas: las blancas rica-mente exornadas de follages relevados, de estuco; las de color de pre-cioso mosáico de ladrillo rojo y amarillento cortado en menudas pie-cecitas rectilíneas. Ceñía al arco de herradura un ancho y precioso ar-rabá de cenefas cuajadas de labores, y ostentaban igual riqueza de or-nato los tímpanos entre el arco y el dintel, las enjutas, las fajas, y las ventanillas de tablas de alabastro perforado que, ya encerradas en ar-quitos sobre marmóreas columnillas, ya partidas en graciosos agime-ces, flankeaban en uno ó en dos órdenes las referidas puertas (1). En algunas de estas veíanse cornisas voladizas sostenidas en ménsulas formando antepecho con sus almenillas dentadas y sus matacanes, dando al sagrado edificio aspecto de fortaleza y recordando los belicosos orígenes de la propaganda islamita.

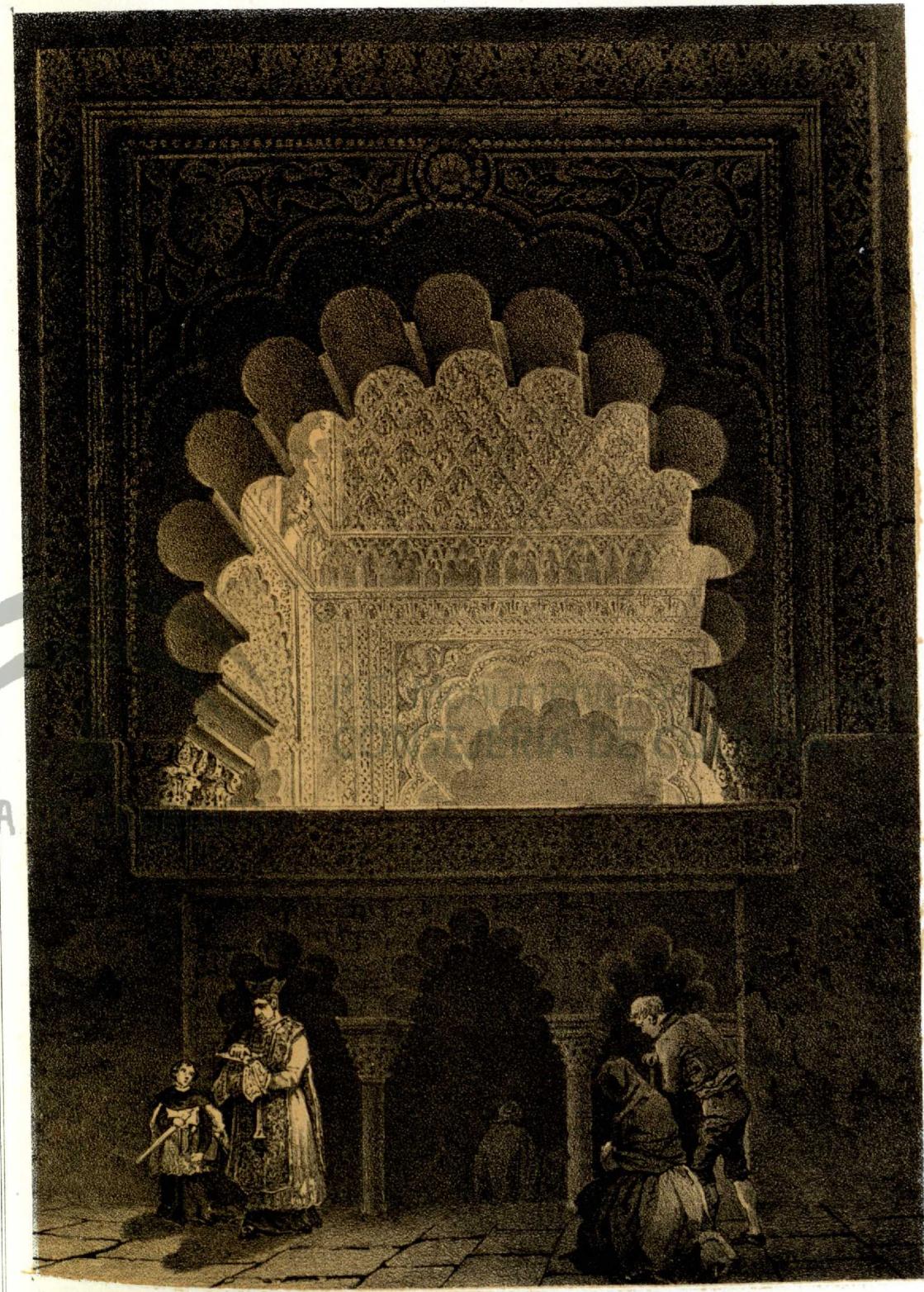
Supónese que no contento el altivo hagib de Hixem II, ó mas bien su tirano, con haber hecho lo que dejamos referido, fué él tambien el que reformó la capilla de la tribuna desde donde se pregonaba la ali-cama, bajo la cual estaba el tesoro (2). Quiso sin duda rivalizar en magnificencia con Al-hakem y dejar al amparo del edificio religioso algun recuerdo duradero de la galana imaginacion de sus *amines* (3), presintiendo quizá la triste suerte que amagaba á su predilecta funda-cion de Azzahira, muestra sumtiosa de la cultura de su tiempo ilus-trada con lágrimas de sus ojos (4). Tal vez existian ya á manera de

(1) Véase la lámina *Esterior de la mezquita de Córdoba*.

(2) Véase la lámina *Capilla de Villaviciosa*.

(3) Lo mismo que *arquitectos*.

(4) Al-khaulani, citado por Al-Makkari (lib. III, cap. IV), refiere que hallándose un



Lith. del nat^r y lit^r por E. J. Parcerisa.

lit. de J. Donon, Madrid.

CAPILLA DE VILLAVICIOSA.

(Catedral de Córdoba.)

ventanas en los dos costados de norte y mediodia de la referida tribuna, los dos atrevidos arcos dobles de diez y siete piés de vano que hoy tiene , iguales en sus columnas y en su medida á los de la gran linea de pilares de Al-hakem que corre de oriente á ocaso ; pero si realmente estaban ya construidos , si no era la decoracion esterior de esta capilla análoga á la de la central frontera al Mihrab , indudablemente su intrados era liso y los adornos de su archivolta, si los tenia, eran de un gusto que pasaba ya por anticuado. El plano de este recinto era un rectángulo de lados desiguales. Hizo el que dirigió la obra por Almanzor que en los costados de oriente y occidente , que eran los de mayor longitud , se abriesen otras ventanas menores , de distinta forma de las que habia , de arcos exornados tambien segun el nuevo estilo , y que en los paramentos de los cuatro muros y en la cúpula que los corona, estampase el arte sarraceno emancipado de la tradicion bizantina el sello indeleble de sus aspiraciones , ya mas voluptuosas si bien menos monumentales. Fueron sin duda africanos los *amines* de Almanzor. Dieron á estos arcos, y á los de la pieza baja ó tesoro, los festones de lóbulos que tan gallarda y viciosamente disfrazan el verdadero objeto de estas curvas, convirtiéndolos en orlas de cintas y nexos de encaje , y solo respetaron las antiguas columnas y sus capiteles románicos. Adornaron las archivoltas con menudos pometados, inscribieron los arcos en vistosos y amplios recuadros formados de muchas cenefas primorosamente labradas á cincel y punzon : pusieron en las enjutas grandes florones de nueva forma, en que campean y se enroscan sutiles vástagos prendidos á sus bayas , formando postas y ondulosas lazadas sobre fondo de espeso ataurique picado, á modo de culebras que se desnudan de sus escurridizas y pintadas pieles revolviéndose en un tapiz de flores. Coronaron los arrabás con lindas cornisillas de arquitos entrelazados y calados , y sobre ellos hicieron correr por todos los cuatro frentes una ancha faja de bovedillas apiñadas que singiesen stalactitas de oro cristalizado, en la naturaleza imposibles , pero tambien de efecto sorprendente y hasta entonces desconocido.

dia Almanzor embebido en la contemplacion de las bellezas de su palacio de Azzahira , se le angustio de repente el corazon presintiendo la próxima ruina del Califato , y llorando amargamente esclamó : «¡ Pronto el fuego de las civiles discordias prenderá en los muros de este palacio , y las bellezas de Azzahira desaparecerán con ellos de la faz de la tierra. Esta mansion espléndida será asolada y convertida en escombros; sus jardines se trasformarán en musto páramo , mis tesoros rodarán entre el polvo , y lo que es hoy teatro de placer y de alegría se trocará en escena de desolacion y ruina ! »

cido. En las paredes de oriente y ocaso, que eran los lados mayores del rectángulo, figuraron de relieve los arcos de lóbulos que no podían estar abiertos, y descansando en la ligera cornisa de su arrabá, esculpieron, á plomo sobre las enjutas del grande arco figurado, dos ricas ménsulas con leones asomando por ellas la cabeza y el pecho. Eran cuatro los leones, dos en cada una de las fajas de levante y poniente, todos equidistantes, y desde cada león al que tenía enfrente volteaba un grande arco, cuyo paramento avanzaba algunos piés sobre la zona inferior, y desde cada león al que tenía á su lado volteaba otro grande arco figurado y que no avanzaba sobre el paramento del muro inferior. Estos cuatro grandes arcos superiores, cada uno de ellos de veintiún lóbulos de crestería trebolada y primorosamente adornados en las enjutas y en el fondo como los de la zona inferior, formaban un cuadrado perfecto por haber quedado á igual distancia sus cuatro apoyos, merced al ingenioso modo de acortar los lados mayores poniendo los leones á plomo sobre las enjutas de los grandes arcos de abajo. Vencida esta dificultad, y regularizado el espacio superior encerrado en cuatro arcos torales, era ya muy sencillo levantar sobre ellos la cúpula que había de coronarlo. Sobre los arcos se tendió una cornisa general, y en esta se apoyaron, cruzándose en el espacio y deslumbrando con sus colores y dorados, como fuegos de artificio cuyas curvas se cruzan en el domo sombrío del estrellado firmamento, los arcos de segmentos que forman la elegante y extraña cúpula morisca. El primoroso alizar de alicatado que cubría el zócalo de este mágico aposento, su piso de ladrillo barnizado á la manera persiana, sus paredes cuajadas de estucos pintados de verde y rojo opaco, y á trechos dorados, haciendo un fondo de espeso y menudo ataurique cubierto con un enrejado de flores, sus arcos de lóbulos detenidamente calados y contornados con otros adornos, dan á esta capilla, perdida en el bosque de columnas de la inmensa mezquita, el aspecto de un cenador de apretado lúpulo y graciosas enredaderas, recortado por la mano de las péris en medio de una selva encantada (1).

(1) El estilo de esta capilla indica perfectamente la transición del bizantino al africano. Su situación corresponde al de las tribunas que se hallan en las antiguas mezquitas de Amrú, de Tulúm, de El-azhar, etc.; pero la gran riqueza de su ornamentación hace presumir que no estuviese exclusivamente destinada al pregón interior ó alicama que hacían los almuedanes anunciando la oración. Los turcos en sus mezquitas tienen apartamentos separados, semejantes á este, para las explicaciones del Korán: así se verifica en

No terminaremos la restauracion ideal de la gran mezquita de Córdoba sin hacer mérito de otra obra preciosa, en la cual hoy nadie repará, que á nuestro entender se ejecutó tambien en tiempo de Almanzor. Hablamos de la decoracion de la *Cámara de la limosna*, toda de estuco, con arcos ornamentales afiligranados, por el estilo de la capilla ó tribuna que acabamos de describir. Habia hecho construir Al-hakem II á la parte occidental del templo un departamento para la distribucion de las limosnas, en él cual cualquier pobre viandante estriado, que se encontrase en la ciudad sin amparo y sin medios de subsistir en ella, hallaba caritativa hospitalidad y recibia cuanto podia necesitar para continuar su viaje. Para este objeto habia el Califa dotado el establecimiento de una manera espléndida. El departamento que ahora nos ocupa no era propiamente hablando una hospedería, y aun nos inclinamos á creer que ni una noche siquiera podia pasar en él el caminante perdido; primero, porque su limitado recinto, de una sola cámara, igual en proporciones á la tribuna restaurada por Almanzor, no lo permitia; y ademas, porque para hospederías, donde pudiesen los pobres permanecer, tenia el mismo Al-hakem dispuestos otros edificios fuera de la mezquita; y tambien á la parte occidental, frente por frente á la cámara de la limosna (*Dar-as-sadaca*) (1). Y no

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

Santa Sofia de Constantinopla. En la Alaksa de Jerusalén existe igualmente una tribuna en situacion análoga á la de esta pieza; pero la ocupan ordinariamente los cantores, y no sabemos por los historiadores árabes que en las mezquitas de la España árabe se hiciese uso de la música. El embajador de Marruecos Sidi Hamet Elgazel, que estuvo en Córdoba por los años de 1766, tradujo una inscripcion de esta capilla, cuyo texto dà á entender que servia para que los doctores de la ley alcoránica celebrasen sus discusiones:

Esta capilla cae segun dejamos dicho á oriente de la nave central ó del Mihrab. A occidente habia otra, sobre cuyo destino hemos conjecturado, con el inglés Swinburne, que podia tener en ella su puesto el Cadi superior ó Cadi de la Aljama. De que realmente haya existido no hay la menor duda, puesto que en el informe sobre construccion de una nueva capilla real escrito en 1644 para ser presentado al rey D. Felipe III, se dice hablando de este sitio: «*No se pretende mudar de lo que labraron los árabes, pues ya se hizo la mudanza en tiempo de D. Íñigo Manrique, demoliendo una de las tres capillas que tenian en este sitio los árabes.*» Los árabes pues tenian tres capillas, interceptando la del medio la nave central: hoy en las mezquitas de África y Asia solo se ve una, á un lado de esta misma nave, y en la posicion que ocupa la que acabamos de describir tan proplijamente. Dásele ahora el nombre de *mastaché*, sirve solo para la *alicama*; y por el plano de la mezquita de Amrú que publica Batissier en su *Historia del arte monumental*, pueden ver los que tengan esta obra su colocacion análoga á la de la tribuna de Almanzor.

(1) «Edificó Al-hakem (dice el citado Ebn Adzari de Marruecos, pág. 256 de la edición de Dozy) al occidente de la mezquita la cámara llamada *Dar-as-sadaca* ó casa de la limosna, porque su destino era para socorrer con dinero á los pobres. ¡Dios excelso le haya perdonado!»

«Erigió tambien Al-hakem, dice Al-Makkari (lib. III, cap. 2), varios edificios para

se crea que en estas hospederías se albergaba solo la gentecilla menuda y de poco valer: Ibnu Bashkuwal nos cuenta que el célebre poeta Ahmed Ibn Khaled estuvo largo tiempo allí mantenido, y segun él acudian á este establecimiento los teólogos pobres y los estudiantes necesitados que iban á Córdoba á cursar leyes, los cuales, mientras buscaban, ó singian buscar, en la capital alojamiento acomodado á sus escasos recursos, vivian en el ameno trato de muchos hombres graves, literatos, historiadores, oradores y poetas, que eran en él agasajados. Los estudiantes, de mejor condicion que los modernos *sopistas*, recibian comida diaria, provisiones de todo género, y ademas una pequeña cantidad en metálico; los sabios formados tenian asignadas pensiones anuales sobre el tesoro, cada cual segun su mérito y circunstancias personales. La cámara *Dar-as-sadaca* no estaba en rigor destinada mas que á repartir la limosna entre los pobres. Su riquisima puerta, hoy tapiada, se dibuja todavia en ambos lados interior y exterior del muro de la mezquita, y segun Al-Makkari era la principal del costado de Occidente. Ya no es posible formarse una idea exacta del aspecto que presentaria esta cámara cuando acabó de decorarla al estilo africano el hagib Almanzor: una espesa capa de cal cubre y desfigura las labores de estuco pintado y dorado que convertian sus paredes en primorosa filigrana; su belleza, mejor apreciada en la edad de hierro de la reconquista, se oculta hoy olvidada y oscurecida despues de haber servido con brillantez á la primera catedral cristiana de Córdoba, que hizo de dicha cámara su rico vestíbulo; y la hermosa convertida, que halló gracia á los ojos del austero S. Fernando, no ha alcanzado piedad en nuestros dias de tolerancia y de indiferentismo, y ahí permanece arrinconada, vergonzante, cubierta de polvo, esperando el dia de su rehabilitacion, y dando gracias sin embargo á su

hospedar á los pobres enfrente de la puerta principal de la mezquita del lado de occidente. » ¡ Cuál era esta puerta principal ? Las puertas árabes de la mezquita son todas iguales en sus dimensiones por la parte exterior, exceptuada la puerta grande que estaba debajo de la torre ó almenara. Pero hay efectivamente en el muro occidental una puerta hoy tapiada, al lado del postigo de S. Miguel, que corresponde á una cámara ó estancia árabe, cuajada de primorosa traceria, aunque lastimosamente toda encalada, donde se custodian el archivo de la estinguida capilla de música y los libros de canto para el coro. Esta estancia debió ser forzosamente la cámara de la limosna, y la puerta que á ella conducia seria en realidad la principal entre las de aquel costado por servir de ingreso á tan preeminentemente departamento. Frente á esta puerta cegada, en el lado opuesto de la calle, donde estaban las hospederías para los pobres, está hoy el hospital de niños espósitos. ¡ Feliz terreno, consagrado siempre á las buenas obras !

nuevo dueño porque , aunque la tiene envuelta en una fria mortaja de yeso y cal , al menos no la ha mutilado y reducido á polvo para poner en su lugar una capilla churrigueresca ó greco-romana (1).

Así se conserva la interesante estancia que en la mezquita árabe servía para repartir la limosna , y nadie se imagina que esa pieza desnuda y pobre , que pasado el postigo de S. Miguel se ve hoy separada del cuerpo del templo por un miserable tabique y una puerta de pino , y donde tiene el cabildo el archivo de la estinguida capilla de música y sus libros de coro , sea aquella suntuosa *Dar-as-sadaca* donde la religion musulmana se mostró menos opuesta á la religion evangélica de caridad y amor , donde mas honrada fué la humanidad por el paganismosarraceno , donde menos agravio recibió la divinidad de los profanadores de la antigua basílica cristiana , y por ultimo , donde mas interesantes y patéticas escenas presenció quizás la corte de los califas .

La tribuna de la *alicama* y la *cámara de la limosna* debieran ser segundas en recuerdos ; pero no nos los han transmitido los historiadores árabes , tan minuciosos en otras cosas ; y los únicos hechos gloriosos que á estas construcciones podemos hoy referir , estan tan identificados con la triste época del decaimiento del poderío árabe en España , como la misma mudanza de estilo que en ellas se advierte comparándolas con las obras arábigo-bizantinas de la época anterior . A la verdad el estilo de su ornamentación se diferencia notablemente del empleado en el Mihrab y en todo el resto de la mezquita ; pero ¿ quién es capaz de calcular el tiempo que necesita el arte para variar de fisonomía , cuando concurren en una nación trastornos tan radicales como los que acaecieron en el Estado cordobés bajo la administracion de Almanzor ? Ya lo hemos indicado : el solo predominio de las razas africanas pudo bastar para trocar completamente las tendencias del arte musulman . Y es muy de advertir que el arte , menos significativo en sus formas para los mismos que lo practican , que para nosotros que de lejos estudiamos sus sucesivas trasformaciones , como el que desde una eminencia observa perfectamente las varias revueltas de un magestuoso

(1) La cámara de la limosna , hoy archivo de música , ocupa en su longitud las tres primeras naves trasversales de la parte añadida por Al-hakem , y tiene frente por frente la capilla de Villaviciosa . Median entre ambas cuatro naves mayores , y este fué luego el buque de la primera catedral cristiana de Córdoba después de la reconquista , como mas adelante se dirá . Así , pues , la pieza de la limosna vino á ser como el vestíbulo ó narthex de la catedral , el recinto hoy capilla de Villaviciosa su presbiterio , y la tribuna de la *Alicama* su sacristía mayor .

so rio, ha eludido siempre las prohibiciones que tienden á separar é incomunicar las ideas; por lo cual, del mismo modo que las prácticas de la arquitectura arábiga habian logrado carta de naturaleza en los pueblos cristianos de España, así las prácticas de los africanos habrian hallado acceso entre los arquitectos del Califato á despecho de la guerra sangrienta que se hicieron Almagreb y Andalucía , si ya antes la amistad y fusion de estos dos Estados no les hubiesen dado fácil y halagüeña acogida. Con solo saber que al espirar el décimo siglo andaban andaluces y africanos en comunicaciones tan frecuentes y amistosas como las que bajo los Abde-r-rahmanes habian tenido andaluces y bizantinos; con solo observar que el famoso caudillo de los Zene-tes Zeyri Ibn Atiyah envia á Almanzor embajadas y ricos presentes én que lucen á la par las grandes pretensiones del donador, las de la naturaleza y las del arte, y luego le visita personalmente en Córdoba admirándole con sus nuevos presentes y su brillante comitiva, podiamos desde luego haber adivinado una trasformacion esencial en la fisonomía del arte andaluz. Lo que era antes Bizancio para la sede de los califas, es ahora el Africa occidental: es posible que el germen africano ingerido en el robusto vástago hispano-oriental haya producido un arte mas bello que el africano-berberisco, acre por su naturaleza como la índole de las tribus auxiliares de Almanzor ; pero de todos modos es africano el genio que preside á la trasmutacion del arte cordobés y á su emancipacion de la tutela bizantina ; y es indudable que con solo atender á las fechas, y con saber que la intimidad entre Almanzor y Zeyri fué anterior á su enemistad sangrienta, podiamos ya sospechar qué escena tendrian dispuesta los arquitectos del poderoso hagib para los dos actos capitales en que por última vez figura la gran mezquita , de anunciar á los creyentes congregados la conquista del Africa occidental, y de distribuir entre los pobres inmensas sumas en celebridad de la ruidosa victoria.

Podia el Andalús celebrar con locas demostraciones de júbilo su triunfo ; pero el Africa estaba ya vengada, porque todo era en Córdoba africano : el hagib , el ejército , las autoridades , la vida pública y privada, la arquitectura que es su fórmula material, todo en suma. La misma tribuna en que se leyó al pueblo de Córdoba la carta del hijo de Almanzor refiriendo la gran batalla y victoria de Wadamena, estaba decorada al estilo berberisco; la misma cámara ó estancia en que

se dieron aquellas cuantiosas limosnas en acción de gracias al Todo-poderoso que se había dignado humillar y confundir al África rebelde, parecía en su ornato un lujoso aposento del harem de un Edrisita.

Dejemos ya al gran monumento de la civilización árabo-hispana, tal como acabamos de describirlo, dormir un sueño secular, mientras ruedan por encima de su espaciosa techumbre las tormentosas nubes de las revoluciones, que, preñadas de calamidades, descargan sobre la hermosa y desventurada reina del Guadalquivir. Las razas que alternativamente se apoderan del trono cordobés, no dejan en la mezquita la menor huella: pasan todas por delante de la gran fábrica silenciosa, como las espumantes olas de un río desbordado que con imponente murmullo se empujan sin batir la dura peña de la orilla; y el incomparable edificio de los Abde-r-rahmanes y Al-hakemes se mantiene intacto, sin que al parecer introduzcan modificación alguna en él los almoravides ni los almohades, esperando el término del castigo que sufre la grey de Cristo y el momento de volverse á enarbolar la triunfante enseña de la redención sobre las columnas que habían sustentado el templo de Jano (1).

Acabó el renacimiento griego (2) de más de dos siglos fomentado por los Umayas; desfalleció el genio árabe del Asia, y el astro de la cultura cordobesa llegó á su ocaso. ¡Cuán cierto era que el altivo Cástor musulman no estaba dotado del aliento divino que ahora más que nunca empezaba á revelar el Pólux cristiano! En vano pugnaron las huestes del hagib por la integridad del Califato en los campos de Calatañazor; el Estado y el arte siempre mueren juntos. El Estado cordobés muere con Almanzor, y después de la consternación que con tan siniestra noticia se apodera de sus soldados, después del llanto que todos derraman por el ilustre general que siempre los había conducido á la victoria, y á quien miraban como su padre y defensor, no es ya posible

(1) Recuerda sin duda el lector que la mezquita antes de ser basílica cristiana había sido templo romano en honor de Jano Bifronte, y que Abde-r-rahman I había hecho cuidadosamente conservar para su grande Aljama todas las columnas de la construcción primitiva.

(2) Nos atrevemos á calificar con este nombre el arte árabe del primer período porque su ornamentación nos parece de casta todavía más pura que la vulgarmente llamada *bizantina*. Hay en Córdoba capiteles del tiempo de Abde-r-rahman III y de Al-hakem II, en que se ve más que el mero reflejo la verdadera resurrección del gusto helénico. Pero trataremos más adelante esta cuestión reproduciendo algunos fragmentos de Medina Azzahra.

que el genio del Oriente vuelva á sonreir en mucho tiempo sobre la tierra del Guadalquivir.

Hemos recorrido, lector amigo, un período de doscientos diez y seis años desde el dia en que vimos al ilustre Umeya proscrito comenzar en Córdoba la edificación de la mezquita Aljama, hasta la hora, para el Califato aciaga, en que cesan con la muerte de Almanzor los embellecimientos de este suntuoso templo, Caaba del Occidente. Durante este período hemos presenciado grandes cosas estudiando el soberbio monumento reflejado en el espejo mágico de la historia. Vimos primero los esfuerzos de un hombre lleno de genio, que, entronizándose en Córdoba con su gloriosa dinastía, y con una cultura llena de seducciones, sucesivamente rival y amigo de Carlomagno, disputa al gran organizador de la cristiandad el lauro de civilizador, saca de la rica mina de Bizancio los materiales para su grande obra, y envía la luz sobrante del faro que levantó sobre el Guadalquivir á iluminar la corte del nuevo César. Despues hemos visto al hijo de Abde-r-rahman I secundar admirablemente la obra de fascinación comenzada por el famoso *intruso*; despues, dividirse su tarea sus descendientes, encargándose unos de todo lo relativo á la política y á la guerra, á fin de proporcionar á los otros el sosiego y los medios necesarios para hacer florecer las artes de la paz. Paralelamente á la cultura hispano-musulmana, se ha ido desarrollando la civilización hispano-cristiana, y despues que ambas han adquirido todo su natural crecimiento, ha sido preciso que la una fuese gradualmente cediendo el campo á la otra, como sucede con dos árboles corpulentos que no caben en el mismo terreno. Primero el genio del Occidente estuvo como adormecido desde que se eclipsó la estrella de Carlomagno: la Europa se creyó condannada á perpetua barbarie, á pesar de las escitativas promesas de la Iglesia; los encargados del regimiento de las naciones católicas perdieron de vista su divino norte, y en momentánea y triste oscuridad unos contra otros blandieron truculentos las fraticidas lanzas: período funesto de desorden y confusión que estimuló los brios y alentó las esperanzas de los sectarios del falso profeta. Pero la reconciliación de los hijos de la Iglesia trajo al cabo el iris de paz á la cristiandad sobre un mar de sangre musulmana en Calatañazor; y mientras la *peña de las águilas* (1) estaba bañada de roja espuma, el sol del Califato doraba

(1) Esto significa en árabe *Kalat-an-nosor*, de donde hemos formado *Calatañazor*.

apenas las torres de la mezquita con sus crepusculares fulgores. ¡Gran-de fué para la verdadera civilizacion del Occidente el triunfo de aque-lia jornada ! El orgulloso tronco de los Umeyas fué tronchado por el rayo; el árbol cristiano, ya lozano y pujante , puede ahora dilatar li-bremente sus ramas hasta sombrear la misma tierra de donde procede su gérmen ; y el arte occidental , en un principio menesteroso y men-dicante cuando el Epulon musulman derramaba á manos llenas sobre la reina del Bétis las galas de Bizancio, se está disponiendo para ir á llamar con arrogancia á las puertas de Córdoba musulmana con la ci-vilizacion de la cruz exaltada por los ejércitos del hijo de Berenguela.

Descanse pues el gran templo por tantos califas reformado y en-grandecido , y manténgase como mudo testigo de las rápidas inva-siones , insurrecciones sangrientas , guerras civiles y traiciones que hormiguean y zumban á su pié (1), hasta que le llegue el dia de mos-trarse como una aparicion fantástica á los ojos atónitos de los guer-beros de S. Fernando. No se crea sin embargo que todo este tiempo han de contemplar pasivos los reyes de Castilla la integridad del sim-bolo islamita. Tres veces se pusieron sobre Córdoba las huestes cris-tianas. Dos veces penetraron en ella conducidos por el valiente em-

(1) La dinastía de los Umeyas dió al trono de Córdoba diez y seis príncipes : hemos hecho mención de los diez primeros , únicos con quienes tiene relación la historia de la fundación y engrandecimiento de la mezquita Aljama. Los siguientes , que pertenecen á la época de las guerras civiles del Califato , y reyes solo en el nombre , nada al parecer hicieron en este templo. Puede sin embargo interesar al lector su sucesión. Despues de Hixem II , destronado en marzo de 1009, subió al trono Mohammed II , que reinó has-ta noviembre del mismo año. Era este nieto de un hermano de Al-hakem II. A Moham-med II sucedió Suleyman , tío de Hixem II , y reinó hasta mayo ó junio de 1010. Subió despues por segunda vez al trono Mohammed II , y en agosto del mismo año 1010 le su-cedió el destronado Hixem II , tambien por segunda vez promovido al Califato. A Hi-xem II sucedió Suleyman , por segunda vez ; reinó desde el mes de abril de 1013 hasta el mes de julio de 1016. En este se interrumpió la dinastía de los Beni-Umeyas. Ingi-rióse en la sucesión Ali , hijo de Hamud , de diversa estirpe , y reinó hasta marzo ó abril de 1018. Despues de este sigue otro Umeya , denominado Abde-r-rahman IV , nieto de otro hermano de Al-hakem II , aunque nunca llegó á enseñorearse de la capital. Siguen á Abde-r-rahman IV , que deja de reinar en enero de 1019 , otros dos de la dinastía de Hamud , Al-Kasim , hermano de Ali , y Yahya , hijo de Ali , los cuales ocupan alternando el trono hasta noviembre del año 1023. Viene luego Abde-r-rahman V , de los Umeyas , hermano de Mohammed II , hasta mayo del año 1024 ; luego Mohammed III , nieto de otro hermano de Al-hakem II , hasta el mes de mayo de 1025 ; despues otra vez Yahya , hijo de Ali ben Hamud , hasta febrero de 1027 ; y últimamente Hixem III , hijo de Abde-r-rahman IV , desde mayo de 1027 hasta el año 1031.

El reino de Córdoba dependió luego de los amires de Sevilla , y á fines del siglo XI pasó bajo el imperio de los amires de Africa , almoravides y almohades. Poseíanle estos últimos cuando en el primer tercio del siglo XIII se rindió á las armas de D. Fernando el Santo .

perador D. Alfonso VIII , y otras dos fué la mezquita ocupada , purificada luego y consagrada al verdadero culto. Estos hechos de armas merecen referirse.

Vivian los mozárabes de Córdoba bajo los almoravides pacífica y cómodamente, aunque cautivos. Adormecidos bajo el suave yugo de sus dominadores, iban ya casi olvidando su religión y su lengua materna (1): Ali, hijo de Juceph, que era á un mismo tiempo monarca en África y en Andalucía, los colmó de distinciones: les concedió armas, y les dió por capitán á otro cautivo, caballero catalán, que le había fielmente servido en África ganándole muchas victorias contra los almohades. Pero esta paz era funesta á los desdichados mozárabes, y la Providencia había decretado volverlos á purificar en el fuego de las tribulaciones. Entra el famoso D. Alfonso el *Batallador* con grande ejército en Andalucía, pónese á vista de Córdoba, causando tanto terror en los mahometanos, que abandonan sus haciendas y se encierran en sus fortalezas; y entonces los cristianos cautivos, como súbitamente libertados de un láguido y peligroso desmayo, armados de sobrenatural energía, corren en tropel en busca del rey D. Alfonso, y con súplicas y lágrimas le piden se los lleve á su reino, pues mas quieren perder sus casas y bienes que la religión de sus mayores. Condesciende el rey á su petición, y al levantar el campo, alejáñase con él de Córdoba diez mil familias mozárabes, á las cuales dió luego el *Batallador* en sus dominios tierras y privilegios (2). Fué tal la exasperación de los mahometanos de Córdoba por esta fuga de los cristianos, que de comun consejo determinaron extinguirlos. ¡Ay de los infelices que quedaban dentro de la ciudad! A muchos quitaron cruelmente la vida, á otros castigaron atrozmente poniéndolos en estrechas prisiones. A todos despojaron de sus bienes, y á los que quedaron con vida, despues

(1) Por este tiempo fué cuando Juan, arzobispo de Sevilla, tuvo que traducir la Biblia del latín al arábigo para que pudiesen entenderla los cristianos de Andalucía. Así lo refieren el P. Florez, Bravo, Masdeu y otros.

(2) *Tunc Museranij*, dice Orderico Vital, *fere decem milia congregati sunt, ac Regem Ildephonsum humiliiter adierunt. Nos inquiunt et Patres nostri hactenus inter Gentiles educati sumus, et baptizati Christianam legem libenter tenemus: sed perfectum divae religionis dogma nunquam ediscere potuimus: nunc neque nos pro subjectione infidelium, á quibus jam diu oppressi sumus, Romanos, seu Gallos expetere doctores ausi fuimus, neque ipsi ad nos venerunt propter barbariem paganorum, quibus olim parvimus. Nunc autem adventu vestro admodum gaudemus, et natuli solo relicto vobiscum migrare cum uxoribus, et rebus nostris optamus. Micerianis itaque rex, quod petebant, annuit, etc.* De las concesiones de tierras y privilegios que el rey les hizo habla Garibay (lib. 23, cap. 8).

de muchas injurias, los deportaron al Africa. Algunos tal vez podrian librarse huyendo al reino de Toledo, y estos dejarian despues las noticias de los parages donde habian quedado ocultas las reliquias y santas imagenes que veneraban. Tambien entonces destruirian los mahometanos muchas basilicas y profanarian otras convirtiendolas en mezquitas (1).

No tardó mucho el rey de Castilla y emperador D. Alfonso VIII en lavar esta afrenta. Las guerras continuas entre los almoravides y los almorahades en Africa ponian frecuentemente á los musimes de Andalucia á merced de los cristianos. Ali habia muerto desastradamente: era rey de Africa y Andalucia su hijo Taxsin, el cual, no pudiendo guarnecer con tropas africanas sus dominios de Espana, los tenia entregados á la buena fe y lealtad de su virey y gobernador Ben Ganiyah. Pero este, que vivia mas como soberano que como gobernador, habia hecho numerosos descontentos. Al mismo tiempo un ambicioso vecino de Cordoba, muy rico y poderoso, llamado Ben Handi, que gozaba entre los mahometanos la opinion de santo, habia ido poco á poco insurreccionando la plebe, hasta ser por ella aclamado rey. Noticioso Ben Ganiyah del levantamiento, se presentó á las puertas de la ciudad con escogidas tropas y fué admitido sin resistencia, teniendo el usurpador que desampararla para salvar la vida. De Cordoba pasó Ben Ganiyah á sitiatar á Andújar, persiguiendo á Ben Handi que se habia refugiado en ella con sus parciales; y estos para conjurar la venganza del ofendido virey y distraer su atencion, llamaron en su auxilio al emperador D. Alonso, que con gran celeridad asentó sus reales sobre la capital. Abandonó Ben Ganiyah la venganza y acudió al peligro; pero reconociendo la superioridad del castellano, le entregó la ciudad el dia 18 de mayo de 1446. Dia de grande abominacion fué este para los sectarios del Islam: los historiadores árabes lo recuerdan con dolorosa execracion, y refieren con escándalo que los cristianos penetraron en la mezquita Aljama, ataron sus corceles á las columnas del *Maksurah* y profanaron con sus manos impías el sagrado

(1) Bajo esta persecucion, no menos encarnizada que la de Mohamat, de que hicimos mencion en su lugar correspondiente, debieron quedar destruidas la mayor parte de las basilicas cristianas de Cordoba, pues solamente hay noticia de haberse conservado una por los cautivos cristianos, que fué la de Sta. Maria, de que habla Salviato (copiado por Bolando y Tamayo) en la vida de S. Martin de Soure. Véase el cap. *Cordoba mozárabe.*

Koran que se custodiaba en su *Mihrab* (1). Purificó este sumuoso templo el arzobispo de Toledo D. Raimundo, y dedicándolo á Dios, celebró en él de pontifical. Desgraciadamente no podia el emperador conservar á Córdoba ni dejar gente para guarñecerla, y así habiéndole Ben Ganiyah prestado juramento sobre el Koran de ser su fiel vasallo, y de mantener la ciudad en su nombre, se la dejó confiada. No bien se alejaron de sus muros las huestes cristianas, quebrantó su juramento el infiel musulman, y no se contentó con esto, sino que ademas atrayendo á Andalucia con falaces promesas á varios caballeros castellanos que mandó el emperador á posesionarse de Jaen, los aprisonó luego que entraron en la ciudad (2). Irritado Alfonso con tan infame traicion, dispuso ir sobre Córdoba con ejército muy poderoso. Cabalmente acababa de apoderarse de Almería, habiendo reunido para esta empresa tan numerosas huestes, suyas y de otros príncipes aliados, que la muchedumbre de los ginetez y peones cubria las montañas y la campiña, el agua de los ríos y fuentes no era bastante á apagar la sed de todos sus caballos, ni las yerbas de aquella comarca suficientes para darles pasto (3). El rey Rogerio de Sicilia, que era uno de los aliados, se había en verdad despedido de él, despues de espugnada Almería, para ir á campear por su propia cuenta en Africa; tambien el conde de Barcelona y el duque de Montpellier, y los genoveses y pisanos, que le habían auxiliado por mar con sus numerosas y bien armadas naves, se habían ya dispersado. Nada por otra parte habrian podido favorecerle ahora estas fuerzas de mar por el Guadalquivir, siendo ya Sevilla conquista de los almohades. Pero sin contar los ejércitos del rey D. García de Navarra y del conde de Urgel, podia disponer D. Alfonso de las mesnadas de sus condes y ricos-hombres: allí tenia á D. Fernando Joanes con las tropas de Galicia, á D. Ramiro Florez Frolaz con las de Leon, á D. Pedro Alfonsez con

(1) Asi lo refieren Ibn Sahibi-s-salat en su *Historia de los almohades*, Ibnu-l-khattib, y Conde.

(2) «El emperador, dice Gomez Bravo (t. 1., pág. 240), como niniamente crédulo... imbió al conde D. Manrique de Lara con otros caballeros, y fueron todos arrestados por orden de Abengamia luego que entraron en la ciudad.» El diligente historiador árabe Ibn Khaldun, de quien copia un largo fragmento el Sr. Gayangos en su apéndice D al tomo II de Al-Makkari, refiere que estando Ben Ganyah en Jaen sitiado por el rey cristiano, aprisionó traidoramente á uno de sus condes encerrándolo en el castillo de Alcalá de Ben Zaid.

(3) Hipérbole usada con frecuencia por los historiadores árabes para pintar la muchedumbre de un ejército.

las de Asturias , al conde Ponce y á D. Fernando Ibañez con las de Estremadura alta y baja , á D. Martin Fernandez con las de Ita y Guadalajara ; á D. Gutier Fernandez de Castro y D. Manrique de Lara con las de Castilla la Vieja , y á D. Alvar Rodriguez con las de la Nueva y Toledo. No se descuidó Ben Ganyah en prevenirse : reconociendo que le faltaban fuerzas para contrarestar la acometida de Alfonso , trató solo de aumentarlas , é imitando el ejemplo del rey Al-Mu'tamed , que por esquivar el yugo de D. Alfonso el Conquistador de Toledo se había entregado al de los almoravides , prefiriendo *apacentar camellos en el Desierto á guardar puercos en Castilla* (1) , para librarse de las manos del emperador llamó en su socorro á los almohades. Atento solo á la necesidad de rechazar á los altivos cristianos que se disponían á sitiarte , envió un message á Berraz Ibn Mohammed , general de Abd-el-mumen , emperador de los almohades , que el año anterior había vencido á Taxfin y estinguido el poder de los almoravides en Africa ; y en este message solicitó de él una entrevista. Abocáronse los dos generales en Écija , y allí estipularon que Berraz asistiría á Ben Ganyah con tropas , con la condicion de que el almoravide le pondría en posesión de Córdoba y Carmona , reservándose el dominio de Jaen. Sin esperar á que este tratado fuese ratificado en Africa por Abd-el-mumen , tomó Berraz posesión de Córdoba y de Carmona , y Ben Ganyah se retiró á Jaen. Arrepentido sin duda de haberse entregado á los enemigos de su raza sin haber probado fortuna contra los enemigos de su fé , rompió pronto Ben Ganyah su alianza con los almohades : resuelto á contrastar en lo posible sus rápidos triunfos , quiso arriesgar contra ellos una batalla campal en la vega de Granada , que ya recorrian impetuoso llevándolo todo á sangre y fuego , y en el calor de la refriega , herido de muchas lanzadas , de que no bastó á defenderle su armadura , murió el dia 21 de la luna de Xaban del año 543 (A. D. 1149). Los almohades se apoderaron de Jaen. Aprovechando esta oportunidad el emperador Alfonso , marchó con su ejército sobre Córdoba y la sitió. Así que esto se supo en Sevilla , trataron los almohades de enviar á los sitiados poderosos refuerzos. Dispusieron saliese de Sevilla con tropas escogidas Abu-l-ghamr Ibn Gharun , y que el gobernador de

(1) Esta expresión , de que se valió Al-Mu'tamed para significar que mas quería ser prisionero de Yusuf Ibn Taxfin el almoravide , que cautivo de Alfonso , se hizo luego proverbial en Andalucía.

Niebla Yusuf Al-betruhi saliese con las suyas : incorporáronse estos dos ejércitos , y á marchas forzadas avanzaron á Córdoba. Envío ademas Abde-l-mumen un tercer ejército bajo el mando de Yahya Ibn Yaghmur ; pero antes de que este llegase , ya había el rey cristiano tomado parte de la ciudad haciendo una sangrienta incursión en ella , profanando de nuevo la mezquita mayor y llevándose un rico botín (1). Al llegar á Córdoba el refuerzo de Ibn Yaghmur , el prudente emperador levantó el campo : arrolláronse las tiendas , emprendióse la retirada , y no entró el ejército auxiliar en la capital de Andalucía sino para ver desde sus almenas relumbrar á lo lejos en la sierra las lanzas y escudos de las mesnadas cristianas. En esta segunda entrada de las tropas de Alfonso en la mezquita Aljama no hubo al menos desacato contra el sagrado *Mushaf* : Berraz Ibn Mohammad se lo había ya enviado á Africa á su rey Abde-l-mumen con otras preciosidades recogidas en la ciudad cuando la ocupó de resultas de su convenio con Ben Ganyah , y el Amir de los muslimes lo tenía cuidadosamente guardado en su tesoro. Cuéntase que este *Mushaf* acompañó luego á Abde-l-mumen en todas sus expediciones militares , llevado delante de él dentro de su preciosa caja sobre un camello , bajo un dosel , entre cuatro banderas , en las cuales se leían en caractéres de oro versículos adecuados del Koran (2).

Grande era ya en esta época el poder de Castilla , creciendo considerablemente al par el de los demás reinos de la España cristiana. Grande también había sido desde principios del undécimo siglo el

(1) Esta segunda entrada de las tropas del emperador D. Alfonso en Córdoba consta de dos privilegios que menciona Gomez Bravo , dado el uno á Pelayo , cautivo , á 23 de junio , era de 1188 , y el otro á Martin Diaz , á 19 de agosto de la misma era. Hácese en el primero mención del cerco de Córdoba con estas palabras : *Quando Imperator tenebat Cordubam circundatam , et pugnavit super eum cum triginta milia Muzmidis , et cum alijs Indalucijs , et devicit eos.* Y dicese en el segundo : *Post redditum fossati , quo prænominatus Imperator Principem Maurorum... sibi vassallum fecit ; et quandam partem Cordubæ deprædavit cum mezquita majori.*

Concuerda con esto lo que refiere en su *Historia de España* Mr. Romey (t. 6.º , página 90) del discurso que dirigió á Abde-l-mumen en Salé el Cadi de la Aljama de Córdoba Abu-l-Kasem ben El Had , con motivo del solemne recibimiento hecho por el Amir almohade á los diputados de las ciudades de Andalucía sometidas á la nueva dinastía. «La capital de España , dijo Abu-l-Kasem , centro de los musulmanes , sufre los asedios y asaltos del tirano Aladufs (¡Dios le confunda !); sus campos están talados y yermos , sus caseríos destruidos e incendiados , etc... Los musulmanes que la defienden esperan que acudan á su defensa y ahuyentes á los enemigos del Islam. Todos ponen los ojos en tí como en una alta montaña esperando auxilio seguro , etc.»

(2) Véase Romey , *Hist. cit.* , t. 6.º , cap. II , y Al-Makkari en su descripción de la mezquita , epígrafe *Copia del Koran* , etc.

desarrollo del arte occidental. Pero ¿se hallará este ya por ventura en estado de sustituir dignamente á su émulo el arte del Oriente? La tentativa del emperador Alfonso ha sido prematura : espláyese y domine en buen hora la forma románica en todas las grandes ciudades arrebatadas á los califas allende los montes , en Toledo conquistada por D. Alonso el VI , en Zaragoza y Tarragona rescatadas por D. Alfonso el Batallador. El imperio musulman que parecía exánime despues de la muerte de Almanzor ha recobrado nueva vida: una raza nueva le ha inoculado su sangre activa y poderosa , los almohades aspiran á regenerarlo en Andalucía , y todavía es la corte de los Abde-r-rahmanes reconocida por capital y centro del mahometismo en España. No ha llegado pues la época del vencimiento definitivo para Córdoba y su arte. Dejad que esa nueva sangre anime nuevas formas ; dejad que los almohades terminen en Sevilla el gigantesco ensayo del arte que se proponen sustituir al arte de los Umayas (1); dejad que entre tanto las dos grandes monarquías enemigas que ya no caben juntas en España desahoguen su plétora en las sangrientas batallas de Alarcos y Muradal ; y entonces será tiempo de decidir cuál de estas dos nacionalidades tan llenas de vida, tan prodigas de su sabia, tan épicas en sus hechos , ha de quedar dueña exclusiva de las hermosas ciudades del Guadalquivir , con sus usos, sus artes, su lengua y su fé.

Pronto llegará el dia de la decision. Ved cuán rápidamente se pulveriza el coloso hecho pedazos en los hondos valles de las Navas de Tolosa (2). La anarquía ha vuelto á apoderarse de la España musulmana despues de la gran derrota , y los cristianos van cada dia ensanchando sus fronteras. El arte de Occidente avanza con ellos , y tanto sube de punto su jactancia , que ya en el primer tercio del siglo XIII

(1) La mezquita Aljama de Sevilla , de que hoy solo se conserva el altísimo alminar, llamado *la Giralda* , fué construida por los almohades.

(2) Nadie ignora que la derrota que sufrieron los almohades en la sangrienta batalla de las Navas de Tolosa ó Muradal , y con la cual lavó D. Alfonso IX la afrenta recibida en Alarcos , fué la que dió el golpe de muerte al imperio agarenó en España. Espanta el pensar cuál habría sido la suerte de la cristiandad si la tremenda oleada venida del Africa no se hubiese estrellado contra las heroicas huestes de Castilla , Aragón y Navarra. Nunca se había visto un ejército tan numeroso como el que juntó El Nassr allegando para la guerra santa toda la gente disponible de aquende y allende el Estrecho. Los historiadores árabes afirman que entre escuadrones y batallones , entre ginete y peones, contaba el Amir mas de 400,000 hombres , repartidos del modo siguiente: 60,000 voluntarios , 300,000 reclutas , 30,000 negros con alabardas para la mas inmediata defensa de su persona , 10,000 ballesteros renegados , y últimamente muchos flecheros de las tribus zenetes , árabes y árabe-berberiscas de Almagreb .

(A. D. 1229) presume implantarse en Africa á la sombra de un tratado de alianza , levantando en medio de la fastosa corte de los almohades una iglesia cristiana. Deseoso el amir El Mamun de escarmentar á los rebeldes almohades , solicitó del rey de Castilla tropas que pasasen con él á Mauritania , y el rey cristiano le respondió : «No te daré ejército si tú no me das diez plazas fronterizas que yo señale , y si Dios te concede entrar en Marruecos , habrás de construir para los cristianos que te acompañen una iglesia en el centro de la ciudad, en que puedan ellos celebrar públicamente su culto tocando las campanas todo el tiempo que duren las ceremonias. Si algun cristiano quisiese hacerse mahometano , no se lo consentirás , sino que le entregarás á los de su ley para que sea juzgado , y por el contrario , si algun musulman quisiese hacerse cristiano , no permitirás que nadie se lo estorbe (1).» Cuando la nacionalidad y la fé española podian imponer semejantes condiciones , y cuando la nacionalidad y la fé islamita las admitian , era prueba de que se estaba ya robusteciendo el brazo del predestinado que habia de desquiciar las puertas de bronce de la Caaba del Occidente.

Muy urgente era por cierto la victoria , porque los terribles almohades , en su fervoroso celo por el triunfo del Islam , á nada menos habian aspirado que á la completa extinción de la fé de Cristo en Andalucía , y asi en Córdoba, Sevilla, Jaen y Murcia, no habia ya cristianos mas que entre los cautivos (2).

Pero ¿qué jubiloso clamor es ese que sale de las mazmorras donde há poco solo resonaban dolorosos alaridos y prolongados ayes de agonía? ¿Por qué sacuden sus vibradoras lenguas con tanto brio las antes sujetas y mudas campanas de las basílicas, ayer desiertas, aban-

(1) Este pacto se cumplió , pero el templo cristiano erigido en medio de la capital del imperio agáreno de Africa duró poco , porque el usurpador Yahya , aprovechando una diversion de El Mamun , cayó con sus partidarios sobre la ciudad y lo destruyó. Véase Romey, *Historia de España* , citando al historiador árabe Ebn Abd el Halim , t. VI , cap. 6.

(2) Refiere Gomez Bravo haber visto en el claustro de la parroquia mozárabe de S. Sebastian de Toledo un epitafio de un cristiano de Córdoba que huyó á dicha ciudad por estos tiempos , concebido de la manera siguiente :

*In nomine Domini Jesu-Christi
Vir bonus , et gratus , Vicinus , morigeratus
Dominicus Joannes à Corduba ad astra
Beatus.
Obiit 25 Julij , era 1219.*

donadas y amenazando ruina? ¿Qué significa ese imponente rumor con que despierta sobresaltada la población entera? ¡Ah! ¡Es que ha amanecido el dia del gran desastre para el Islam! Nadie se lo esperaba: hace unas cuantas horas solamente, los cordobeses descansaban descuidados. Velaban solo los corazones rencorosos ó atormentados por la ambición, enconados en las rivalidades de partidos; pero nadie pensaba que todo reino dividido tiene muy próxima su ruina. Caía la lluvia á torrentes, la ciudad parecía suficientemente defendida contra cualquiera tentativa: no había sobre Córdoba ejército enemigo: decíase solo que los puertos de los Montes Marianos estaban ocupados por un puñado de almogávares (1)... ¿Cómo pues ha podido fraguarse tan grande calamidad en tan cortos instantes en el silencio de la noche?

Los cristianos, favorecidos por los cordobeses descontentos, se han apoderado de la Aljarquia (2) escalando la muralla y matando á las centinelas dormidas. La puerta de Martos está abierta á los terri-

(1) «Estos hombres que llevan el nombre de almogávares (*almogavars*), dice Bernardo Desclot, son gentes que no viven sino de hechos de armas, ni habitan en villas ó ciudades, sino en bosques y montañas; y están en guerra diaria con los sarracenos. Entran en sus tierras una ó dos jornadas, prenden á los sarracenos, llévanse sus bienes, y así viven. Sufren malandanzas que otros hombres no podrían sufrir, pues si es menester pasan dos días enteros sin probar bocado, ó manteniéndose de la yerba del campo. Los adalides que los guían saben todos los caminos de las tierras que recorren; no llevan mas que una camisa muy corta, sea verano ó invierno, en las piernas unas calzas de cuero, abarcas en los pies, en la cintura una correa con un buen cuchillo, casco en la cabeza, lanza y dardo en mano, y una bolsa de piel á la espalda con pan para dos ó tres días... Son todos catalanes y aragoneses.» Véase la nota 162 á la Crónica de Fr. Pedro Marsilio, traducida por D. José María Cuadrado. Mr. Romey en su Historia completa del modo siguiente esta pintura de aquella célebre milicia catalana y aragonesa. «Hay tambien otros llamados Golfinos, que en su modo de vivir se diferencian poco de los almugávares, y son castellanos y salagones, gentes de lo profundo de España... Los cuales, por no tener hacienda y haberlo gastado ó jugado todo, ó bien por delitos que cometieron, huyen de su tierra con sus armas, y como hombres que no saben hacer cosa de provecho, se establecen en la frontera de los puertos de Muradal, que son unas grandes montañas llenas de bosques y peñas inaccesibles que confinan con tierras de sarracenos y cristianos, y por donde pasa el camino que va de Castilla á Córdoba y Sevilla, y allí roban á las gentes de toda ley.»

Almogavar se deriva del verbo árabe *ghar* ó *ghara*, que significa guerrear, acometer, etc.; de donde procede tambien el sustantivo *algara* ó *algarada* (*alghawra* en árabe), equivalente á incursión, acometida súbita, correria por el país enemigo.

(2) Barrio al oriente, en la parte baja de la ciudad, en que vivian los mozárabes, separado de la Almedina ó parte alta, llamada tambien la *villa* despues de la reconquista, por una fuerte muralla, que, corriendo de N-E. á S-O., dividia á Córdoba en dos porciones desiguales. Créese que había ademas en la Almedina otros muros interiores que la dividian en cuatro ó cinco barrios diversos. Sábese de cierto que había en la ciudad puertas interiores, con sus guardias ó serenos (*Ad-durabún*) encargados de cerrarlas todas las tardes despues del *alatema* ó oración del anochecer, de modo que los barrios no comunicasen unos con otros. Estos guardias andaban bien armados, llevaban una linterna sorda, y un perro para que les avisase de cualquier ruido. De las puertas interiores existen todavia algunas en la ciudad con el nombre de *portillos*.

bles almogávares y á la caballería de Tafur; Colodro (1) y Baños con sus compañeros dominan las torres de aquella parte; los cautivos levantan hácia ellos los brazos aun agoviados por las esposas; los moros muestran en sus semblantes el pavor que hiela sus corazones, refúgianse tumultuando en la Almedina, y obligando á tomar las armas á todos, ancianos, mozos y niños, se aprestan á la defensa. Los valerosos cristianos se fortalecen en el barrio de oriente mientras D. Ordoño Alvarez y D. Alvar Perez de Castro envian correidores á Fernando con la noticia de tan inopinado suceso, y pidiendo refuerzos. Los moros por su parte, trocado el primer espanto en rabioso corage, pidien tambien auxilio á su Amir ausente para exterminar á los invasores. ¿Qué hace Aben Hud al recibir la triste nueva? Emprende su marcha para libertar á Córdoba; pero en el camino vacila, duda, reune sus alcaides, oye su consejo, y abandonando á sus propios vasallos, se dirige á socorrer á los agenos (2). ¿Qué hace Fernando? Monta al punto á caballo (3), acompañado solo de unos cien caballeros, despachando órdenes á las ciudades, villas y concejos, para que le sigan los ricos-hombres é hijosdalgo con sus milicias, y recomendando á los maestres de las órdenes militares que le envien la flor de su caballería. Así, mientras los musulmanes se despiden desesperadamente en la ciudad alta molestando á los cristianos con hondas, flechas, dardos y catapultas, mientras la corte de los califas lanza su postre grito de agonía entre el clamoroso estruendo de los lelilis, tambores, bocinas y clarines, el amir Aben Hud, último vástago de una gloriosa dinastía (4), va á encontrar la muerte en manos de un correligionario traidor, y el hijo santo de Berenguela va á sentar sus reales en el campo de Alcolea como águila que se cierne sobre la presa. Jún-

(1) Alvaro Colodro y Benito de Baños fueron los primeros soldados cristianos que escalaron la muralla por el punto mismo que hoy ocupa la *Puerta de Colodro*.

(2) Llególe en el camino la noticia del aprieto en que tenía puestos á los valencianos D. Jaime de Aragon, y olvidándose de sus cordobeses, se dirigió á auxiliar al rey Aben Zeyan. Con este objeto llegó á Almeria, donde pensaba embarcarse para Valencia; el caíd ó alcaide Abde-r-rahman le dió alojamiento en la Alcazaba festejándole con un espléndido banquete, y aquella misma noche (15 de enero de 1238) le ahogó pérdidamente en su propio lecho. Romey, *Hist. cit.*: t. VI, cap. 6.

(3) Estando en Benavente sentado para comer, le llegó el correo con la noticia de la sorpresa de Córdoba por unos cuantos soldados, y el rey, sin darse tiempo de tomar un bocado, montó á caballo, dejando órdenes á los lugares de Leon y Castilla para que le siguiese la gente de armas que la diligencia de los cabos y corregidores pudiese juntar. Véase la Crónica general de España del rey D. Alfonso, parte 4., fol. 409: Crónica del santo rey, cap. 21: el arzobispo D. Rodrigo, lib. 9, cap. 16.

(4) De los *Beni Hud* de Zaragoza.

tansele aquí los obispos, los ricos-hombres, los caballeros, y las mesnadas de los concejos con los carros de guerra, las municiones y las interminables filas de reses que van acudiendo destinadas á la vitualla. Estréchase el asedio, y los sitiados exánimes, hambrientos, desesperanzados de todo socorro, agoviados por el calor y la fatiga, capitulan para salvar tan solo la vida; y el dia de los gloriosos apóstoles S. Pedro y S. Pablo (A. D. 1236) entregan la ciudad. Entra en Córdoba triunfante S. Fernando, no coronado de laurel ni en carro tirado de tigres, leones y panteras, como acostumbraban los orgullosos emperadores romanos, sino en humilde y devota procesion, acompañado de los obispos D. Juan, de Osma; D. Gonzalo, de Cuenca; D. Fr. Domingo, de Baeza; D. Adan, de Plasencia; D. Sancho, de Coria; de los eclesiásticos y religiosos que han concurrido á la espugnacion, y de los principales de su ejército. De este modo llegan á la mezquita mayor, y al mismo tiempo que los tristes musulmanes abandonan sus hogares para refugiarse en otras ciudades de Andulucía, los cristianos enarbolan la enseña vivificadora de la redencion juntamente con el estandarte real sobre el enhiesto alminar de Abde-r-rahman An-nasir, donde se invocaba y encomendaba á los cuatro vientos el nombre del falso profeta; y el ejército vencedor entona espontáneamente en su fervoroso entusiasmo el solemne *Deus adjuva* que acompañan electrizados, con lágrimas de júbilo en las mebillas, los cautivos mozárabes redimidos.

¡ La grande Aljama de Abde-r-rahman el *Proscrito*; la Aljama suntuosa y deslumbradora de Al-hakem el *Sabio* y de Almanzor el *Victorioso*; la Caaba del Occidente, dejó ya para siempre de ser templo del Islam! El obispo de Osma, D. Juan, que representa al arzobispo D. Rodrigo, primado de Toledo, ausente por hallarse cerca de la Santa Sede en tan fausto dia, la bendice con las ceremonias y preces acostumbradas, la purifica con agua y sal, cantando los asistentes el *Te Deum laudamus*, la dedica á la inmaculada Madre del Verbo en su glorioso misterio de la Asuncion, hace provisionalmente erigir un altar en honor de la excelsa Señora, celebra en él de pontifical; y dirige por ultimo una breve y sentida plática á los circunstantes exhortándolos á tributar gracias sin fin al Dios de los ejércitos.

Es ya tiempo, benigno lector, de que vayamos reponiendo por su orden histórico, los objetos heterogéneos que por arte de abstraccion eliminamos de golpe en un principio, para hacerte ver con toda claridad en la catedral cristiana de Córdoba la mas grande y bella mezquita musulmana. Has contemplado en su estado primitivo y en su genuina destinacion el mas precioso monumento que refleja en su largo curso el tranquilo y magestuoso Guadalquivir; vas á verlo ahora en las transformaciones que sucesivamente ha ido sufriendo desde la reconquista hasta venir al estado en que hoy se encuentra.

No se dice con sigeza en qué dia empezó la mezquita purificada á tener destino de catedral. Sábese solamente que la Sede episcopal y cabildo de canónigos, que durante la ocupacion de la ciudad por los árabes habia estado en la basílica de los tres mártires (1), no se restituyó á ella sino cuando volvió de Roma el arzobispo D. Rodrigo, primado de España, que era quien por decreto del pontifice Inocencio III tenía desde el 4 de marzo de 1210 el encargo de restituir las iglesias catedrales en todas las ciudades que se reconquistasen, y por otro de S. S. Gregorio IX de 26 de junio de 1234 estaba autorizado para poner y consagrar obispos en las ciudades que antes los habian tenido. Pero consta que en el año 1258 estaba ya electo obispo de Córdoba D. Lope de Fitero, consejero del rey, y constituido el cabildo de canónigos de la iglesia catedral de Sta. María (2). La basílica de los tres mártires Fausto, Januario y Marcial, que habia servido de catedral á los mozárabes, recibió el título y advocacion de S. Pedro, en conmemoracion del dia en que habia sido recuperada la ciudad.

Desde esta época ; cuántos dias de júbilo para la nueva poblacion cristiana , señalados en su grandiosa catedral en páginas indelebles y sucesivas del arte nacional !

No se crea que el arte cristiano prevalido del triunfo invadió la mezquita haciendo gala de un celo intolerante y mutilando sin nece-

(1) Véase la nota de la pág. 93.

(2) En el archivo de la iglesia catedral existe la prueba de esto en un privilegio del rey S. Fernando fechado en Valladolid á 12 de noviembre de la era 1276 (A. D. 1258), en el cual se leen las siguientes frases : *Notorio e manifiesto sea... que yo Ferrando por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, etc., por consentimiento e beneplácito da la reina D.^a Berenguela, mi madre, juntamente con mi mujer la reina D.^a Juana e con mis hijos Alfonso, Federico e Ferrando, fui carta de donacion, concesion, confirmacion e firmeza a Dios e a la eglesia catedral de Sta. Maria de Córdoba e a vos el maestro Lope, mi amado electo obispo de la misma, desde agora e a vuestros sucesores, e a todo el cabildo de canónigos, etc.*

sidad el grandioso edificio. Al contrario, tributando una sincera admiracion á la belleza que en ella descubria, se propuso conservar cuanto fuese compatible con las necesidades mas absolutas del templo en que habia de darse culto á Dios crucificado. Era indispensable desde luego establecer una capilla mayor, orientandola como era costumbre desde los primeros siglos de la iglesia. No se conserva memoria del sitio en que fué colocada, pero lo cierto es que por no derribar nada de la fábrica arábiga subsistió la capilla mayor provisional por espacio de veintidos años, y que no se celebrarian en ella muy cómodamente los divinos oficios no teniendo presbiterio, ni sacristía, ni Sagrario adecuado. Si fué dispuesta en lugar exento y principal, en el centro de la mezquita, hoy al menos no se descubre rastro de ella; es posible que con la obra de la catedral hecha en tiempo de Carlos V haya desaparecido; pero lo mas probable es que se arrimase al muro de oriente, ó bien que se situase en la cámara árabe, donde pocos años despues, como veremos, se erigió la cabecera de la primitiva catedral. Lo que si se sabe es dónde estuvieron la pila bautismal y el Sagrario: aquella se situó arrimada al muro de poniente ocupando las dos naves trasversales undécima y duodécima (1); el Sagrario se colocó en la rica cámara de la izquierda de las tres que forman el vestíbulo del Mihrab (2). Decimos que subsistió la capilla mayor provisional veintidos años, suponiendo que permaneciese allí donde se había colocado el altar en honor de la Asuncion de nuestra Señora el dia solemne de la purificación del templo; pero en rigor no consta haya habido formal erección de catedral hasta fines del año 1238. En noviembre de este año concedió S. Fernando á la iglesia catedral de Sta. María de Córdoba y á su obispo electo D. Lope, para si y sus sucesores, con todas las fórmulas y solemnidades de cancillería, las décimas de los almojarifazgos, salinas y rentas, que tenia en Córdoba, con quinientas aranzadas de viña, y la tercera parte de sus olivares, y cien aranzadas de huertas (3). Ya D. Lope, antes de ser electo obispo,

(1) Donde está hoy la capilla de la Concepcion.

(2) En la que es hoy capilla de la Cena.

(3) «... Vos doy e conçedo los diezmos de mi almoxarefadgo, alguacilado de las quintas salinas e mi tienda, e de todos los réditos que tengo en Córdoba, e vos fago donacion de dos fornos e aquellas dos aceñas que fueron de Ordoño Alvaro, e vos doy quinientas aranzadas de viña e cien aranzadas de huerto e la tercera parte de todo mi olivar, etc.» Privilegio citado.

Por el memorial de un pleito sobre el terreno de la alcaicería entre el cabildo y el

habia recibido pruebas de la munificencia y predilección de su soberano (1). En el año 1240 y siguientes hizo el santo rey nuevas donaciones al obispo y cabildo, y á 15 de febrero de 1245 le hizo la última. A 13 de agosto de 1246, muerto ya el obispo D. Lope de Fitero, y habiéndole sucedido D. Gutierre Ruiz de Olea, hicieron el obispo y el cabildo un Estatuto, en que se estableció que todos los bienes muebles e inmuebles, rentas, villas ó fortalezas adquiridas, ó que se adquiriesen por uno u otro, ó *intuitu* de ambos, se dividiesen en dos partes iguales, la una para el obispo y la otra para el cabildo. La ciudad de Córdoba finalmente dió á este mismo obispo D. Gutierre por juro de heredad, en 8 de setiembre de 1246, quince yugadas de tierra por año y vez en el término de Carchena. Las prebendas á la sazon eran: decanato, arcedianato de la villa, maestrescolia, chantría, arcedianato de Castro, arcedianato de Belmez ó Pedroche, tesorería y priorato, canonicatos y raciones. Representó el cabildo á S. S. Inocencio IV que no eran bastantes las rentas para mantener el número de dignidades y canónigos que había, pidiéndole los redujese al que resultase correspondiente á sus facultades, y habiendo el pontífice dado comisión para que con asenso del cabildo determinase dicho número, se resolvió que el de dignidades quedase como estaba, que los canonicatos se redujesen á veinte, y á veinte tambien las raciones; lo que confirmó S. S. por rescripto de 26 de junio de 1247. Ocurrió la conquista de Sevilla, y el santo rey en reconocimiento al mismo obispo D. Gutierre, que le ayudó mucho con su cabildo para llevar á cabo aquella memorable empresa, les dió el castillo y villa de Bella con todos los términos que tenían bajo la dominacion sarracena. Al volver de la toma de Sevilla hizo D. Gutierre con su cabildo un nuevo Estatuto, á 1.^o de abril de 1249, dividiendo en dos partes iguales todos los de-

duque de Medinaceli, fallado por la Real Chancillería de Granada, nos consta que al diezmo del almojarifazgo concedido á la catedral, y confirmado por varios reyes en lo sucesivo, estaban anejas y juntas estas otras rentas: el pontazgo, los tres pesos, la renta de las libras de la carne, la media fanega de la alhóndiga, y la antigua alcabala de las bestias. Percibió el cabildo estas rentas hasta el año 1411, recibiendo el importe del diezmo del almojarifazgo en el arca de la aduana de la ciudad. Cuando algun año no había arrendadores del almojarifazgo, ó no daban fianzas bastantes, ó no pagaban el diezmo como debían al cabildo, ponían sus fieles así á la renta como á cada una de las rentas anejas. Arch. de la catedral, caj. Z, leg. 2, núm. 38.

(1) Fué D. Lope muy amado del rey S. Fernando, y le había ya dado este casas, un horno, una rueda de aceña, quince aranzadas de viña y tres de huerta cuando entró en Córdoba. Véase á Gomez Bravo.

rechos, tierras, castillos y heredamientos de dentro y fuera de Córdoba y su obispado. Al obispo tocaron Lucena y Bella con otras posesiones, y al cabildo otras con el castillo de Tiñosa, que volvió después á la corona. Este instrumento es curioso, porque nos dá noticia cabal de las diversas rentas y bienes que á la sazon poseían el obispo y cabildo de Córdoba, entre las cuales vémos ya establecidos el tributo de treinta dineros que habian de pagar los judios, el arrendamiento de las tiendas hechas y por hacer, el diezmo de la tienda de los alcaldes y el de la alhóndiga (1). Determináronse tambien en su virtud los préstamos ó beneficios que habian de gozar el decanato en S. Salvador, en S. Miguel la maestrescolia, en S. Andrés la chantría, y en Santiago la tesorería; que los arcedianatos tuviesen el *rediezmo totius pontificalis* en sus territorios; en cuanto á los canónigos, que cada uno tuviese cincuenta maravedís, y veinticinco el racionero en las parroquias del obispado que el obispo señalase, y que el derecho del cabildo en las demas parroquias de la ciudad con las de Montoro, Castro, Ovejo y Belmez, quedase en la mesa comun para las distribuciones cotidianas. Ultimamente, existiendo desde el año 1246 alguna discordia entre el obispo y cabildo de una parte, y la ciudad con el clero de las parroquias de otra, sobre algunos artículos de concurrencias, diezmos y

(1) Es tambien interesante este instrumento, porque no existiendo el repartimiento de Córdoba, por él se tiene noticia de muchas posesiones y derechos, cuyo conocimiento es útil para el estudio de la corografía y de nuestro antiguo sistema tributario. Copiamos de él lo siguiente: «Luzena y Bella con todos sus términos, al señor obispo, como las dió el rey á la Esglesia. Cayó en parte al cabildo Tiñosa con todos sus términos e todo el almoxarefadgo de Córdoba e todas las tiendas fechas e por faer assí como el rey lo dió á la Esglesia. De las viñas e huertas cayó la mitad al obispo e la otra al cabildo. Sa- cada la huerta de las veinte e dos aranzadas que dicen Aliatar que recibió el obispo en cambio e entrega por la ofrenda e por el mortuorio que había el obispo en la capilla, e fincó en el cabildo la dicha ofrenda. Cayó al cabildo por entrega de las huertas el horno de S. Laurencio e al obispo la heredad de Carchena, al cabildo el cortijo de Diezmariza e el cortijo de Miguel Zorita, los que fueron de Alfon Tellez. Del heredamiento de Jaen, del del Tejedor, del heredamiento de Palma e del heredamiento de la Torre de Aven- hance (que es cerca la Torre Albaen) tocó la mitad al obispo e la otra mitad al cabildo. Tocó al obispo la mitad de todas las aceñas que há la Esglesia en esta cibdat e la otra mitad al cabildo e dicho señor obispo D. Gutier asignó al comunal de las raciones en la parada que cayó al cabildo todos los heredamientos e que los haya en esta forma. En Tiñosa con todos sus términos así como la dió el rey á la Esglesia, los cortijos sobredichos e todo lo que há el cabildo en Córdoba, viñas e heredades, huertas, aceñas, hornos, el almoxarefadgo, todas las tiendas fechas e por faer, el diezmo todo de la tienda de los alcaldes, e la alhóndiga que es cerca de Sancta Maria, e cerca de los baños, e la parte que há el cabildo de las caloñas de los alcaldes, e la parte del diezmo de los ganados que vienen a estremo, e del montadgo e de los treinta dineros de los judios, e toda la parte que cayere al cabildo en los almoxarefadgos de todas las villas que tenian los moros en este obispado cuando los oviese la Esglesia, e toda la partida del cabildo de las Esglesias que son en esta cibdat ó serán, etc.» Arch. Caj. V, núm. 98.

modo de dividirlos, inmunidad eclesiástica y otros puntos, el Papa Inocencio IV comisionó para ajustarlos al cardenal D. Egidio de Torres, y este por medio de un subdelegado consiguió la concordia, que aprobó S. S. á 11 de junio de 1250. Este documento precioso nos instruye de quiénes fueron las personas, órdenes y casas pías heredadas en Córdoba por el repartimiento del santo rey, y de muchas de las posesiones que les fueron dadas, todas las cuales debían contribuir con el diezmo de sus productos á la iglesia (1).

Con estas donaciones empezaban ya á ser pingües las prebendas al morir el rey D. Fernando y sucederle su hijo D. Alfonso X. El nuevo rey, animado del mismo espíritu religioso que su padre, dispensó mercedes al obispo y cabildo de Córdoba desde los primeros años de su advenimiento al trono, y no contento con haberles concedido en el año 1258 una renta anual de mil maravides chicos en el almojarifazgo de Écija, en recompensa del agravio que la iglesia de Córdoba dijo habersele inferido en el arreglo de términos entre su obispado y el arzobispado de Sevilla, les auxilió aquel mismo año en la erección de la capilla mayor de la catedral, concediendo muchos privilegios á la obra y fábrica.

Ya por este tiempo se había introducido entre los piadosos ganadores de Córdoba la práctica de fundar capillas junto á los desnudos muros de la gran mezquita. Desde el año siguiente al de la espugnación de la ciudad había dado el ejemplo el santo rey labrando para sí una, dedicada á S. Clemente (2), contra el muro de mediodía, en un

(1) Son varios los autores impresos y manuscritos que lo traen. Hállose en la Historia del linage y *Casa de Córdoba*, del abad de Rute, m. s. de la Real Academia de la Historia; en otro curioso m. s. de la misma Academia titulado *Antigüedad y grandezas del suntuoso y máximo templo de la sancta catedral iglesia antiquamente metropolitana de Córdoba, etc.*, compuesto para después reducirlo á mejor forma por Joseph Antonio Moreno, Martín, Velazquez de los Reyes, capellan de la veintena, etc., año 1686; y hállose asimismo en cuanto á lo sustancial en Gomez Bravo, *Obispos de Córdoba*, lib. III, cap. 4., pág. 264.

(2) Esta capilla es hoy sala capitular, aunque abandonada. El laborioso anticuario D. Luis Ramírez y de las Casas-Deza en su *Indicador cordobés* asegura que fué la primera que se labró en la iglesia restaurada escogiéndola para si el santo rey, y añade que en ella se conservaron por mucho tiempo escudos y banderas de los que se llevaron en la toma de la ciudad por S. Fernando. La misma antigüedad le dá el presbítero D. Francisco Sanchez de Feria, hijo del conocido autor de la *Palestra Sagrada*, en su *Descripción moderna y antigua de la ciudad de Córdoba* que posee m. s. é inédita nuestro erudito y bondadoso amigo el Sr. D. Valentín Carderera. Sin embargo el autor del m. s. citado *Antigüedad y grandezas etc.*, propio de la Real Academia de la Historia, afirma que la primera capilla que se fundó fué la de S. Lorenzo, por el arcediano de Córdoba D. Sebastián en tiempo del rey S. Fernando, siendo sus capellanías las mas

espacio que abrazaba de oriente á poniente tres naves principales y de norte á sur cuatro trasversales. Habiase cerrado este ámbito con paredes, dejando dentro intactas dos arcadas árabes y arrimando á la pared de oriente el altar del Santo á quien estaba consagrada la capilla (1). En la décima nave mayor contando desde el muro de poniente, pegada tambien al muro interior de mediodia, y ocupando solo dos naves trasversales, habia labrado Pedro Diaz de Haro en 1250 otra capilla á Sta. Inés (2). Muy modestas eran en verdad estas construcciones, y vergonzoso en cierto modo para los nuevos pobladores, que los judios que habian quedado en la ciudad, no contentos con tener una sinagoga, esluviesen fabricando por este mismo tiempo otra muy soberbia y elevada (3) con grande escándalo para la cristiandad.

antiguas de aquella santa iglesia despues de las de la veintena. ¿Cuál era esta capilla de S. Lorenzo? D. Francisco Sanchez de Feria (m. s. cit.) dice que con este título fundó el arcediano de Castro D. Sebastian Ruiz, en 1298, una capilla que en el siglo XVI hubo que demoler para la fábrica de la capilla mayor, crucero y coro, y que en esta época fué trasladada á la de *Sancti Spiritus*, cuya advocación cesó desde entonces. El Sr. Casas-Deza, sin tomar en cuenta la existencia de la capilla *Sancti Spiritus*, supone la advocacion de S. Lorenzo establecida en 1288 por el arcediano de Córdoba D. Sebastian. Como se ve, no hay contradiccion entre estos dos últimos escritores: lo único que hay es llamar el Sr. Casas-Deza equivocadamente fundacion á lo que fué mera traslacion; pero ambos convienen en asignar á la capilla de S. Lorenzo, hoy unida á la de S. Pedro por obra del dean D. Pedro de Salazar en el pasado siglo, un origen posterior no solamente á la fecha que le atribuye el autor del m. s. *Antigüedad y grandezas etc.*, sino al reinado mismo del hijo de S. Fernando.

(1) «Fué destinada para sala capitular en 1547, y por los años de 1805 se principió la obra que determinó hacer el cabildo para darle otra forma, destruyendo arcos y quitando columnas iguales á lo deimas de la mezquita; pero se suspendió por desaprobacion de la Real Academia de S. Fernando.» *Indicador cordobés*, p. 261.

(2) D. Francisco Sanchez de Feria, m. s. citado.

(3) Acerca de la suntuosa sinagoga que los judios comenzaron á construir en Córdoba en tiempo del papa Inocencio IV, existe una bulia expedida en Leon de Francia, año séptimo de su pontificado, en el famoso *Libro de las tablas* del Archivo de la catedral, del cual nos ha permitido el ilustrado cabildo sacar algunas copias y extractos, auxiliandonos con extremada bondad en nuestra tarea su archivero el Sr. Trevilla. Este documento no existe ya original, pero su copia, al folio 1.^o vuelto de dicho *Libro*, con sus abreviaturas originales, dice asi: «Innocentius eps Serv. Serv. Dei. Venerabili fratri epo Cordubē salutem et ap̄licam ben̄. Cōtra inhibicione dilector̄. filior̄. Archidiaconi et capli Cordubē sic accepim̄. judei Cordubē. civitatis quadam sinagoga sup̄flue altitudinis temē ibide costruere de novo p̄sumunt et grave X̄pi fidelium scandalum et Cordubē. ecclie detrimentum. Quare humilit̄. petebatur a nobis ut p̄vide sup̄ hoc misericorditer curarem̄. Quo cura fraternitate tue p̄ ap̄lica scriptura mandam̄. q̄tin. cont. judeos